que fué creado por el cielo para deliciosa y fecunda mansion de una parte del linage humano.

En los tiempos pasados, pudo no ser mas que conveniente lo que en el dia es indispensable, pues entonces no eran tan frecuentes los desbordamientos de los rios, porque poblados nuestros montes, cubiertas de verdura todas las montañas, y amparadas con ella sus tierras recibian el impetu de las lluvias sin estrago, y se deslizaban por ellas las aguas hasta llegar inofensivas y puras á formar los rios: hoy empero destruido por mano sacrilega el arbolado, descuajadas de una manera indiscreta nuestras vertientes, caen las aguas sobre la tierra desnuda que no puede resistir su accion, es dicha tierra arrastrada y se precipitan los torrentes acarrecándola junto con el cascajo y peñascos enteros: queda todo depositado en el lecho de los rios, levántase este, y obstruido el curso, búscanse las aguas un nuevo álveo inundando las llanuras.

Y esto es preciso que suceda asi por el solo efecto natural del estado á que han sido reducidos los terrenos elevados, ¿qué no será pues cuando en las tierras bajas uno ó mas propietarios indiscretos ó puniblemente codiciosos estrechan el álveo con sus plantaciones usurpadoras, ó interrumpen el curso de los rios con obras no dirigidas por el arte y ejecutadas por la impericia, ó lanzan con ellas la corriente á la orilla opuesta sin arredrarlos la inmensa ruina de que van á ser causa, ó gozándose quizás con insensato desacuerdo en el impio triunfo que van á obtener sobre los pueblos de la opuesta orilla, que ni deben ser sacrificados á la codicia de sus vecinos que tiendan á agrandar su campo abusando de una mejor posicion, ni aun cuando se descuiden indolentes merecen verse sumergidos?

A tal extremo Ilustrísimo Sr. ha llegado el abuso, hasta tal punto se encuentran extraviadas las ideas, que personas muy estimables, muy filantrópicas acuden gozosas á levantar alguna de esas obras mas agresivas que de defensa, que quizás darán tan funestos resultados; mas todavia esos resultados se preven como inminentes y nadie se arredra por ellos, antes por lo contrario se aplauden de antemano y se designan como la mas cabal demostracion de que la obra habrá sido bien calculada y perfectamente dirigida.

V. S. I. conocerá pues cuan preciso es ya, cuan urgente que la Administracion intervenga con su accion eficaz, imparcial, benéfica y de salvacion pública. V. S. I. conocerá que ha de tener término el desconsuelo con que los hombres pensadores, y que se preocupan de la suerte infeliz de la poblacion rural, deben mirar